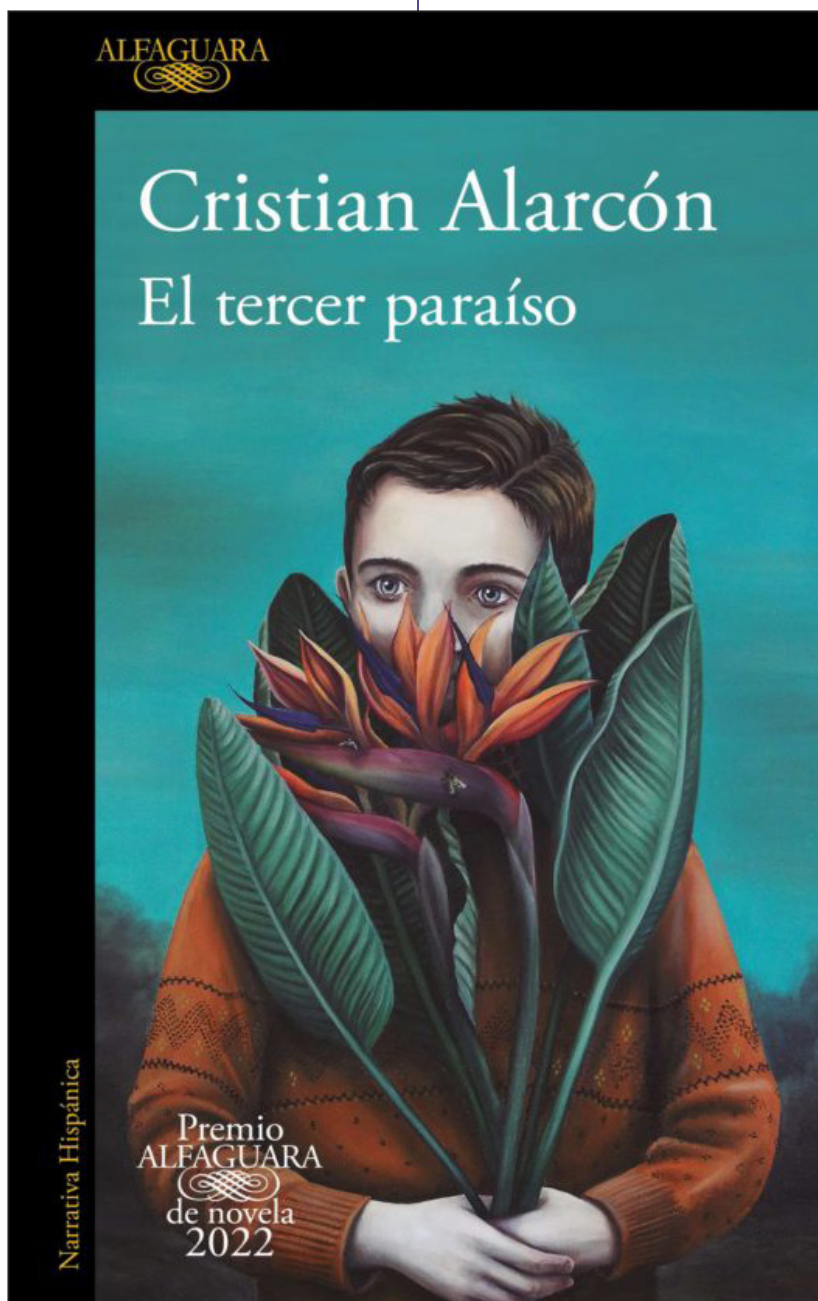




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA NOVELA

Se acerca el confinamiento de 2020 y el protagonista, un escritor, se retira a su cabaña en las afueras de Buenos Aires para hacer frente desde allí a lo que pueda venir. En ese lugar cultiva en su jardín todo tipo de plantas y flores.

Su amor por la naturaleza le lleva también a indagar en la formación del pensamiento científico, el nacimiento de la botánica y la gran aventura de las expediciones europeas del siglo XVIII. Hasta él acuden también sus recuerdos de la infancia en un pueblo del sur de Chile, las historias de sus ancestros, su abuela, su madre, que fueron arrancadas de cuajo de sus raíces en Daglipulli, Chile, por la dictadura de Pinochet rumbo al exilio a la Argentina. En ese destierro son las mujeres quienes siembran la huerta, los jardines, la solidaridad, lo colectivo.

Poco a poco este escenario singular se ve inundado por el recuerdo de las humildes dalias que plantaba su abuela Alba, la presencia exuberante y amenazadora de la selva amazónica con la que se encontró Humboldt en 1799 y la seguridad

controlada de los híbridos que el escritor compra ahora en viveros. En este paraíso en diferentes grados de conservación, el paisaje natural del Cono Sur se convierte en un personaje fundamental, con sus propios ritmos, con las huellas que dejaron los hombres que intentaron poblarlo. La historia, la botánica y el relato familiar confluyen en él y marcan el carácter del protagonista, sus elecciones vitales y su manera de estar en el mundo.

El tercer paraíso es un relato luminoso sobre la vida cotidiana de un individuo, pero también sobre las tragedias colectivas que nos acechan. Lo pequeño, lo sencillo, ese paraíso personal que construimos como refugio es también, en última instancia, lo que siempre nos salva.

Novela sin género, híbrida y poética, leer *El tercer paraíso* es entrar en un instante al universo de Cristian Alarcón, autor de este viaje literario, botánico y feminista que, lejos de agotarse en una primera lectura, nos pide volver sobre el texto para poder responder a las múltiples preguntas que plantea.

EXTRACTOS

«Para escribir me encierro en un container al sur de la ciudad de Buenos Aires. Esta caja de metal ha viajado en barco por el mundo hasta encallar un día y convertirse en una cabaña rara que ahora me refugia del frío invernal sobre la pampa bonaerense. La casa y yo finalmente quietos. Son dos mil metros cuadrados de verde entre árboles y pastizales. En pandemia todo el mundo debe estar encerrado. Mi madre y mi padre viven en el Alto Valle, unos mil trescientos kilómetros al sur, al comienzo de la Patagonia. Habitan un pequeño departamento dentro de un barrio dañado por el desgaste con edificios de tres pisos rodeados de una escuela modelo, un gimnasio, un playón de juegos, una guardería. El Alto Valle es un vergel artificial creado a la orilla del río Negro por italianos y españoles. La ciudad donde

yo también viví hasta que fui a estudiar a una universidad en Buenos Aires es una cuadrícula árida rodeada de manzanos, perales, durazneros y parrales. Mis padres ya están jubilados. Tuvieron tres hijos. Soy el mayor. El único nieto que mis padres tienen es mi hijo. Hasta que adopté al niño, entre los hermanos solíamos hacer un chiste sobre su falta de herencia. Los llamábamos “Los abuelos de la nada”».

«Protegida por sus botas de goma, un vestido estampado y un delantal azul, Alba domina la huerta con un azadón en las manos. Apenas puede abandonar la casa, la cocina, la limpieza, y se entrega a lo sembrado. Sus preferidas son las orejas de oso, como les dicen en el sur de Chile a las primulas. Alba también adora las dalias por sus colores infinitos.

Las primulas son pequeñas. A las otras las usa para armar cercos. Alba se oculta así del mundo que le ha tocado en suerte; allí se dedica con absoluta concentración a lo importante. En su edén es invencible».

«Los tallos de mis dalias crecen con la fuerza de los remolinos y son fecundos produciendo nuevas varas tubulares. Se llenan de hojas que tienen la forma de las albahacas pero no huelen. Son más gruesas y de un verde oscuro. A medida que crecen, rápido dejan ver el botón que promete una flor. En el México antiguo, hacia 1430, las dalias eran las reinas de Tetzcotzincó, el jardín maravilloso encargado por Nezahualcóyotl en el que los bosques se combinaban con las flores de su imperio. Lo mismo hacía Moctezuma para embellecer los jardines de Oaxtepec y en otros que disfrutaba cuando quería calma o inspiración repartidos en distintos puntos de Tenochtitlán. Los pueblos nahuas asumían a las plantas como sujetos vivientes capaces de curar el cuerpo y embellecer el espíritu a través de la poesía y con ella conectar con un todo universal. Nezahualcóyotl fue un guerrero digno de una elegía. De él sobrevivieron sus historias y algunos poemas insignes y hermosos».

«¿Con qué he de irme?
 ¿Nada dejaré en pos de mí sobre la tierra?
 ¿Cómo ha de actuar mi corazón?
 ¿Acaso en vano venimos a vivir,
 a brotar sobre la tierra?
 Dejemos al menos flores
 Dejemos al menos cantos

La expresión en náhuatl que designa la poesía es *in xochitl in cuicatl*: flor y canto. La poesía náhuatl reflexiona sobre los hechos más profundos de la vida sin pretender responder preguntas ni llegar a certezas. Solo está claro para estos poetas que la belleza comienza en la maravilla de las flores, tan hermosas como finitas, en las que siempre veremos el misterio que no puede ser resuelto, el inclemente paso del tiempo y la muerte inexorable. La elite cultural prehispánica escribía reiterando la palabra flor en uno y otro poema envolviéndose en una red de sentidos enlazados por la convicción de que así como lo botánico, el lenguaje también pertenece a un todo».

«Crecí con mi madre repitiendo: esto es el fin del mundo. Cada evento trágico en la familia, el fin del mundo. Un hombre abandona a su mujer, el fin del mundo. Una mujer a un hombre, el fin del mundo. Su hijo mayor gay. El fin del mundo. Cae el muro de Berlín, el fin del mundo. Su hijo menor gay. El fin del mundo. Se muere Aura de un derrame cerebral, demasiado joven, justo cuando dejaba de sufrir. El fin del mundo. Se divorcia su único hijo heterosexual. El fin del mundo. Dos aviones se estrellan contra las Torres Gemelas. El fin del mundo. Un tsunami arrasa con los pueblos de pescadores, el fin del mundo. Se divorcia su hijo menor. El fin del mundo. Estalla Chile y se prende fuego. El fin del mundo. Se cae de una escalera y se fractura la muñeca, el fin del mundo. Un virus encierra a la humanidad y mata a decenas de miles. Eso, el fin del mundo».

QUIÉN ES CRISTIAN ALARCÓN Y CÓMO CREÓ *EL TERCER PARAÍSO*

Cristian Alarcón nació en Chile en 1970 y llegó a Argentina con su familia, apenas con cuatro años, huyendo de la dictadura de Pinochet. Allí se formó como periodista en la Universidad de la Plata donde hoy imparte clases.

En 2020, en plena pandemia, recibió un encargo para escribir un ensayo sobre el futuro. Alarcón tenía que jugar a imaginarse un mundo pospandémico. El texto se llamó «Nuestro futuro» y fue el germen de la novela *El tercer paraíso* (título que homenajea al Manifiesto del tercer paisaje de Gilles Clément):

«Extraño tiempo muerto el de esta semana santa que al menos nos permite pensarnos en la incertidumbre. Así podemos escuchar que no somos víctimas del encierro. Porque no somos víctimas del encierro. Pero tampoco podemos conformarnos con ser solo actores del aislamiento. Lo que nos puede volver víctimas es creer que lo único que debemos hacer es quedarnos en casa. El futuro está en la fuerza y la capacidad que tengamos para repensar el mundo sin la nostalgia del pasado por más revolucionario que haya sido. En la

valentía de mirar el virus como parte inherente de una naturaleza que nos habla sin metáforas del fin de una época en la que lo humano se ha excedido hasta estallar el futuro. Si de algo me puedo abrazar esta noche es de la imagen de Aura cultivando la tierra. Del virus nos salvaremos. Del mundo tal como está, tal como es gobernado por las corporaciones y el capitalismo financiero, no. Me quedo con esa mínima porción de tierra cultivada, con la noción de espacio, de geografía, de frontera, me quedo con el cuerpo que no está escindido de la tecnología, de la basura. El mar, la montaña, el desierto son lo que permanece. Casi lo único que podemos mirar y sentir para buscar sosiego en estos días es el sol que entra por nuestras ventanas, llega a un rincón de nuestros encierros y nos llena los pulmones de vitalidad extrema alejándonos de las pesadillas, quitándonos el miedo. La resistencia apenas comienza. Y en su ADN es viral y revolucionaria. El futuro es esto que nos pasa hoy y nadie podrá evitar que sea nuestro futuro».

<https://www.infobae.com/cultura/2022/01/20/nuestro-futuro-el-articulo-de-cristian-alarcon-que-sirvio-de-germen-para-el-premio-alfaguara/>

Alarcón tenía dos proyectos de no ficción que no conseguía arrancar y el ensayo fue la semilla del libro que ha ganado el XXV Premio Alfaguara de novela. Durante su escritura, ha padecido dos veces la Covid y ha pensado mucho sobre cuáles son los posibles asideros a los que uno puede agarrarse cuando parece que todo se desmorona alrededor. En una entrevista que le hizo Andrea Aguilar en *El País*, reconocía que la novela es también un homenaje a las mujeres: «Esas luchadoras feroces vuelven a estar aquí, pero a través de personajes inspirados en mi madre y mi abuela. La mujer latinoamericana es la más golpeada, la que defiende la comida y el territorio y se defiende sus padres y esposo». Cristian Alarcón definió su novela como «feminista, queer y botánica».

En la entrega del premio, Alarcón confesó por videoconferencia que fue a punto de cumplir los cincuenta años cuando se reencontró con «algo que tiene que ver con mis ancestros y es la profunda relación que muchos, muchas necesitamos con la naturaleza, un redescubrimiento de lo botánico, un redescubrimiento de la vida más allá de nuestras urgencias y de nuestras emergencias que nos resulta un alivio, pero también una aventura de conocimiento, de aprendizaje, de humildad en las circunstancias en las que nosotros mismos como humanos nos hemos puesto hasta llegar a este punto de crisis global».

En una entrevista de Hinde Pomerniec en Infobae, la periodista le preguntó qué es para él el fin del mundo, una idea que está muy presente a lo largo de la novela:

«Yo creo que el fin del mundo es el fin de los vínculos, ¿no? Ni siquiera es el fin de la naturaleza como la conocemos, del ambiente con atmósfera en el que podamos respirar, de los mares colapsados por la industria, por las industrias de todo tipo, desde el petróleo hasta la piscicultura, que nos están destruyendo. Yo creo que el fin del mundo llega antes y es el fin de los vínculos. Y que la única resistencia que verdaderamente podemos ejercer en este momento es la respiración de los vínculos. Cómo nos constituimos y nos confirmamos en el mundo como seres críticos, ambiguamente felices, ambiguamente tristes en relación a los afectos. Creo que en la afectividad y en la perseverancia, en la dificultad creciente que tienen las relaciones, es donde está la salida. No creo que haya activistas ecologistas verdaderamente comprometidos con la causa que no estén deconstruyéndose como machos o como hembras también tomadas por el patriarcado. Si eso existe, no es algo que vaya a transformar el mundo. No creo en activistas ecologistas que no sean capaces de remitir el ego y que no tengan un camino espiritual que les permita cuestionarse los lugares que ocupan en sus organizaciones, en el Estado, en las universidades, en la academia o donde estén si no son capaces de revisar sus prácticas más sensibles. De hecho, desconfío de todo aquel que esté hoy guiado solo por una idea de eficiencia, incluso aquellos que lo hacen en nombre de los sobrevivientes. Yo creo que estamos en un punto de inflexión en el cual todos los que desarrollamos algún tipo de sensibilidad y que tuvimos las

herramientas, desde la educación, desde la formación, desde la clase, desde los privilegios que nos habitan a quienes producimos cultura, por ejemplo, debemos articular, producir, y tener el impulso de la felicidad sin culpa al mismo tiempo que criticamos. La novela es sobre la búsqueda de la felicidad, no es otra cosa. Es una novela sobre esta contemporánea búsqueda de la felicidad en medio del éxito, el dinero, las posiciones, las

carreras, el trepa, el arribista, el traidor, el que abusa, el que antes que al otro siempre pone lo propio, e incluso antes que el otro también pone la causa, ¿no? Porque también hay egoísmo de causa. Me siento parte de una causa y en nombre de la causa arraso sin miramientos a mi alrededor. La novela es la retracción al espacio privado, íntimo, del jardín pero también es el reconocimiento de esa ancestralidad en la que se sobrevivió a cosas peores».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Conocíais el trabajo de Cristian Alarcón como periodista antes de leer *El tercer paraíso*? Aunque sea una novela, ¿pensáis que se mezclan los géneros de ficción, crónica y ensayo?
2. ¿Qué es lo que más os ha sorprendido de este libro y de como está narrada la historia?
3. Si pensáis en el tratamiento que se hace de la vida de las mujeres, la madre, la abuela y la bisabuela del protagonista, ¿creéis que podría considerarse una novela feminista?
4. ¿Cuáles diríais que son los temas de *El tercer paraíso*?
5. ¿Qué os ha parecido la estructura dual de la novela? ¿Creéis que es lo suficientemente redonda la manera en que el autor arma paralelamente la historia de su familia y la de la creación de un jardín propio?
6. ¿Qué pensáis de los personajes masculinos de la novela (el padre del niño, el abuelo Elías)?
7. ¿Cómo es la relación del niño protagonista con su madre? ¿Por qué creéis que su madre termina ejerciendo la violencia contra él?
8. ¿Creéis que es una novela que ofrece una salida del mundo pospandémico que vivimos?

9. ¿A qué otros libros os ha recordado? ¿Qué os han parecido todos los fragmentos que tienen que ver con la botánica y la creación de un jardín?
10. ¿Qué persigue el protagonista? ¿Cómo logra escapar de la violencia y construirse a sí mismo?
11. El autor dijo en una entrevista que esta es una novela «feminista, queer y botánica», ¿qué pensáis?
12. ¿Creéis que hay algo de autobiográfico en la idea de cómo se construye la historia del protagonista en la novela?
13. ¿Qué os parece que Nadia, la madre del protagonista, tuviera que dejar su trabajo como enfermera?
14. ¿Qué lugar ocupa el tema de las migraciones y la identidad en la novela?
15. ¿Qué pensáis de la salida de la pandemia que propone el autor? ¿Creéis que en la creación de un espacio ajardinado que hubiera que proteger y cuidar está la salida al caos y la violencia que vivimos?

EL AUTOR



© Alejandra López

CRISTIAN ALARCÓN (La Unión, 1970) es escritor y periodista. Desde comienzos de los noventa se dedicó al periodismo de investigación y a la escritura de crónicas en distintos medios de comunicación. En el año 2012 fundó la revista *Anfibia* y el sitio Cosecha Roja. Desde entonces ha liderado un proceso de mutación permanente de la crónica latinoamericana. Fue profesor visitante en el Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies de la Universidad de Austin, Texas, y en la Universidad de Lille, Francia. Ha sido galardonado con el Samuel Chavkin Prize, el Premio Konex-Diploma al Mérito

en la categoría Crónicas y Testimonios (2014) y el Premio Perfil a la libertad de expresión (2019). Es profesor titular de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata y dirige la Maestría en Periodismo Narrativo de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Es autor de *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, *Si me querés, quereme transa*, *Un mar de castillos peronistas* y *El tercer paraíso*, que ha sido galardonada con el Premio Alfaguara de novela en 2022. Sus libros han sido traducidos al inglés, francés, alemán y polaco.